

# IMÁGENES PREINDEPENDENTISTAS

Jorge Alejandro  
Cardona Félix

## *Introducción.*

Como parte de la conmemoración del bicentenario de la independencia y el centenario de la revolución es importante hacer un análisis sobre qué es lo que festejamos, o mejor aún, reflexionar sobre si tenemos algo que festejar realmente. Estos festejos trataron de resaltar “el sentimiento de ser mexicano” pero, ¿Qué es México? ¿Qué es ser mexicano? ¿Cuándo y de qué manera surgió este “sentimiento”?

Todos o quizás la mayoría sabemos que México ha sido, es y será, un abanico de culturas y que es imposible el conciliarlas todas en una sola. Pero hubo un momento en el que fue necesario tratar hacerlo mediante la identificación de esa gran diversidad de grupos y ponerlas bajo una misma advocación: la de sentirse distintos a los invasores europeos y así lograr una independencia. Para que esta construcción nacionalista penetrara en todos los estratos sociales, fueron necesarios diferentes modificaciones y adaptaciones de las culturas involucradas dando como producto lo que muchos llamamos hoy “identidad mexicana”.

Estas primeras construcciones de una conciencia nacional surgieron por parte de los criollos al aspirar a nuevos cargos, nue-

vas fortunas y heredar los reinos de América; por lo que se apoyaron en diferentes fuentes para la construcción de su identidad, estamos hablando de: la parte prehispánica, la hecha por la iglesia católica (que al implantarse en los territorios conquistados comenzó a modificarse para penetrar mejor en la nueva sociedad) y la tradición liberal que surgió antes de la independencia.

Uno de sus principales vehículos que utilizaron para la consolidación de los nuevos conceptos de identidad fueron las imágenes (sobre todo las religiosas) que como ya lo había mencionado se mezclaron con las diferentes tradiciones que había en la época hasta lograr conformar una nueva advocación, conjugando los elementos antiguos con los introducidos por occidente (este fue el caso de la figura guadalupana).

El surgimiento de esta nueva iconografía se debió principalmente a que desde tiempo prehispánicos el empleo de símbolos era usado para la consolidación del poder y de las ideologías, lo llegaron a usar en su momento los mismos mexicas y hasta Carlos V para consolidar la conquista, así como los primeros clérigos que llegaron a América (que también lo usaron de forma didáctica para aquellos que no sabían leer ni escribir).

Es así como trataré de dar continuidad a la evolución de la simbología y el uso que se le dio para la consolidación de una de las tantas construcciones nacionalistas, todo esto antes de la consumación de la indepen-

dencia, con el propósito de conocer un poco más sobre la invención de México.

#### *Inicio de una identidad, la mexicana.*

El Altepétl.

El elemento principal en el que se basó la sociedad de la Nueva España, fue el de la rememoración de la herencia indígena. Y que mejor ejemplo que el de los mexicas, aquella cultura por la cual Hernán Cortés había quedado maravillado y la cual fue punto de partida para la posterior penetración en América por parte de los españoles.

Sobre los escombros de la ciudad de Tenochtitlán se instaló la administración española, que representó para los indígenas un símbolo (por sus antiguos habitantes y el gran imperio que estaba anteriormente).

Uno de los primeros símbolos que surgieron en la época prehispánica según nos dice Enrique Florescano fue el Altepétl, la palabra está compuesta por “in atl” (agua) y “in tepetl” (montaña) que constituía una montaña sentada en aguas y con una cueva donde se encontraban las semillas primordiales; también en la tradición de la época clásica Maya encontramos este concepto con el nombre de “Montaña Verdadera” que fue donde se creó el cosmos y de donde surgió el hombre y el maíz, en sí toda la vida. Este concepto también representaba una unidad administrativa, social y religiosa; donde el gobierno recaía en la figura del tlatoani. En el centro del Altepétl se ponía un templo, una plaza y a sus alrededores se

establecieron los barrios, donde el primer Altepétl fue el Templo Mayor.

Este modelo conservó su unidad territorial y social después de la conquista (posiblemente por su eficiencia), sólo se le quitó el poder al Tlatoani y se le entregó a los conquistadores, y en menor grado a los caciques; posteriormente se instalaron las jurisdicciones de las parroquias o doctrinas indígenas.

En 1550 se introduce en el Altepétl el cabildo español compuesto por regidores (que se ocupaban de aspectos administrativos) y de alcaldes (quienes impartían justicia), este cabildo llegó a crecer en número y representaba diferentes intereses, dando cierta autonomía a sectores poblacionales; es aquí donde surgen los pueblos de indios. Como nos menciona Florescano: “las políticas de congregación de pueblos se inició en la década de 1560 en los valles de Toluca y México, y en las regiones de Yucatán y Guatemala”<sup>1</sup>, contaban con un santo patrono (que en la antigüedad era un dios principal), una plaza principal donde se reunía toda la congregación y tenían una pequeña élite gobernante; esto generó una imagen comunitaria basada principalmente en la agricultura, además de un aislamiento de los pueblos, llegó a tal grado este sentimiento que surgieron los llamados títulos primordiales (que eran narraciones de las fundaciones de los pueblos, destacando

personajes y dejando fuera todo lo ajeno a la población).

A pesar de su creciente sentido de unión, nunca llegaron a construir movimientos emancipadores lo suficientemente grandes como para que la Corona se preocupara por ellos (no pasaban del ámbito local) debido a que los percances eran más de aspectos religiosos que políticos; claro está que hubo algunas excepciones como nos dice Florescano: la del “pueblo de Cancún en Chiapas, el movimiento rebelde dirigido por Jacinto Canek y el movimiento milenarista de Antonio Pérez, coincidieron en la decisión de derrocar el gobierno español, exterminar a los blancos, negros y castas e instaurar un reino indígena”<sup>2</sup>.

### *Símbolos mexicas.*

Los mexicas desde sus orígenes como un pueblo nómada salido de Aztlán necesitaron de una conciencia que les diera cohesión y unidad; por lo que se optó por la tradición del mito providencialista. Este pueblo, también llamado “pueblo del sol” basó toda su vida en los aspectos religiosos, por lo que se sentían con una misión de conquista.

Desde su salida de Aztlán dirigidos por Huitzilopochtli, ellos tenían un destino y una misión: establecerse en el lugar donde vieran la señal que se les había indicado para conservar la permanencia del hombre en la tierra, contribuyendo a que el Sol sa-

1 Florescano, Enrique. “La patria criolla” en *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Taurus, México, 2008, p. 274.

2 *Ibíd.* p. 280.





Figura 2. Escudo que mandó poner Carlos V después de la conquista de Tenochtitlan.

Este símbolo mexica también se infiltró en la arquitectura de las primeras órdenes religiosas que llegaron a América para lo que Robert Ricard llamó como “Conquista espiritual”. A pesar de que los clérigos comenzaron a quemar y destruir todo lo que tuviera relación con la religión de los nativos por considerarlo idolátrico y contrario a lo que establecía la iglesia (estas acciones se caracterizaron por el uso de violencia y por su carácter público); además de que necesitaban extraer de raíz todas esas prácticas para que la nueva doctrina entrara con mayor facilidad, aunque esta situación no se dio del todo, ya que varias de las manifestaciones religiosas cristianas tuvieron que ser transformadas con el fin de ser aceptadas; también tomaron otras medidas como la de enfocarse a la educación y evangelización de los niños, el uso de imágenes, la predi-

cación del evangelio y enseñanza en lengua náhuatl combinado con el teatro, el canto y la fiesta. Esta introducción de la religión permitió a los indígenas adoctrinados comenzar a occidentalizarse e ir combinando tradiciones antiguas con las traídas de los españoles, este es el caso de la fabricación de instrumentos y la intrusión de estilos arquitectónicos como: mudéjares, churrigüesco y barroco (que también tuvieron estilos propios de América).

Es en este momento cuando se les dio la posibilidad a los tlacuilos que construyeron conventos y templos para que pudieran poner un sello particular, con el objeto de preservar los antiguos símbolos, esto se ve en 1535 con los franciscanos en la construcción del convento de San Francisco en la ciudad de México (donde se ve un águila parada sobre una esfera de una ciudad, lo que representa la conquista espiritual), también este tipo de símbolos se aprecian en el Templo de Tultitlán, en conventos agustinos como el de Ixmiquilpan y el Templo de Yuriria.

Florescano nos hace alusión de los elementos que se representaron en la pintura:

*“escenarios, los personajes y símbolos de la pintura occidental [...] episodios de la creación del mundo según el Viejo Testamento, el nacimiento de la humanidad según la Biblia, la conformación del cielo y el infierno, las prédicas de los primeros apóstoles, los acontecimientos dramáticos de la pasión y muerte de Jesucristo, el descubrimiento de América im-*

*pulsado por los reyes católicos, la irradiación del cristianismo por el Nuevo Mundo, y la llegada portentosa de las órdenes mendicantes y de la Iglesia católica a la Nueva España*<sup>4</sup>.

Respecto a esta combinación de tradiciones nos dice Florescano: “cualquier choque entre tradiciones distintas implica un diálogo, una dialéctica que conlleva préstamos, adaptaciones y cambios mutuos”<sup>5</sup>.

Este tipo de manifestaciones orilló a que en 1642 el Virrey Juan de Palafox y Mendoza suprimiera todo tipo de culto al águila (considerándolo como idolátrico), quitó la escultura frente al Palacio Virreinal; pero a pesar de eso no se dejó de usar este tipo de símbolos, una muestra es el Códice Osuna donde nos muestra una ilustración sobre una expedición a Florida y cómo fue que se usó como estandarte el águila mexicana.

#### *Visión europea de la Nueva España.*

Como parte de los recientes descubrimientos geográficos, Europa se preocupó por la elaboración de mapas y sobre todo de tratar de conocer un poco más sobre las culturas que residían en los diferentes lugares descubiertos. Fue así como nos dice Florescano, que Abraham Ortelius publicó el 20 de mayo de 1570 el primer atlas moderno titulado “Theatrum Orbis Terrarum”, donde trató de plasmar mediante una mujer vestida

con los diferentes símbolos más representativos de cada continente; al hablar de América se le representó con la imagen de una mujer desnuda, con un adorno plumario, arco y flecha, una lanza y una cabeza humana en la mano (figura 3); esta representación de las personas en América se difundió por toda Europa, pero aquí en América fue rechazada tajantemente.



Figura 3. Representación de América según Abraham Ortelius en su libro “Theatrum Orbis Terrarum”.

4 Florescano, Enrique. Óp. cit., p. 185.

5 *Ibíd.*, p. 188.

*Surgimiento de las nuevas representaciones.  
Con influencia de la Iglesia.*

En el siglo XVII comienza a surgir un nacionalismo criollo, debido a que en diversas partes del territorio mexicano se estaban gestando movimientos de pueblos de indios (que no pasaron de ser pequeños levantamientos) esta inconformidad más que de ser por el sistema de dominación, era por la imposición que tuvieron en su religión.

Fue así como los clérigos necesitaron modificar la religión para adaptarla mejor. Además de la impartición del catecismo en lenguas nativas, en los pueblos de indios se asignaban santos principales lo que constituyó el surgimiento de otro tipo de culto más arraigado y diferenciado respecto a la de los otros pueblos de indios.

En este mismo siglo, el guadalupanismo y el estilo barroco fueron las únicas cosas que diferenciaron lo mexicano de lo de español; esto fue promovido principalmente por los criollos que quería comenzar a tener rasgos propios, distintos a lo que los españoles les habían heredado. Desde 1556 aumentó el deseo de los criollos por tener una patrona que fuera de la Nueva España, por lo que voltearon la mirada hacia el culto a la Guadalupana, el cual en ese tiempo tenía gran aceptación entre los indios.

El primero que protegió y trató de extender el culto a la virgen de Guadalupe fue fray Alonso de Montufar (segundo arzobispo de México) que propagó el culto

llevándolo a la práctica en una especie de día de campo donde se podía comer y convivir con los demás, esto contribuyó a la unión entre las comunidades y provocó que el arzobispo fuera atacado en un sermón por fray Francisco de Bustamante (franciscano) argumentando que la imagen a la que se veneraba fue pintada por el indio Marco Cipac de Aquino (pintor elogiado por Bernal Díaz); él no fue el único en atacar a la imagen sino también los principales religiosos de la Nueva España; lo que tuvo como respuesta un mayor fervor por parte de los indios y criollos por su relación con el culto a Tonatzin (madre de los dioses) y con la Virgen de Extremadura (que lleva el mismo nombre y que casualmente es del lugar de origen de la mayoría de los conquistadores) además de que esta imagen de la Virgen de Guadalupe mexicana fue única en su tipo.

Fue así como apareció Miguel Sánchez quién fue el primero en escribir sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe al Indio Juan Diego, dándole un enfoque providencial y apocalíptico, relacionándolo con el capítulo 12 del apocalipsis del apóstol San Juan; de ahí proviene toda la simbología de la virgen. El capítulo 12 nos dice:

*Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del*

alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. °Ay de los moradores de la tierra

y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.<sup>6</sup>

La simbología que relacionó Miguel Sánchez con este capítulo 12 es la siguiente: Mujer apocalíptica = Virgen de Guadalupe; San Juan = Juan Diego; San Miguel = Hernán Cortés; Los ángeles = los conquistadores; El dragón = la idolatría; Las alas = el águila mexicana; La ciudad = la ciudad de México; El desierto = el Tepeyac; El sol = la zona tórrida; La luna = las lagunas de México; Las estrellas = el nuevo paraíso.

<sup>6</sup> San Juan. Capítulo doce del apocalipsis, tomado de la página: <http://www.biblia12.com/apocalipsis-12-n66.html>

De aquí surgieron diversas representaciones de este hecho, mezclado con elementos guadalupanos e indígenas. También hubo la presencia de otro tipo de representaciones religiosas, al seguir hablando de Miguel Sánchez uno de sus sermones sostiene que el primer santo mexicano San Felipe de Jesús sea considera como un Jesús indiano y también llegó a ser representado con la combinación de símbolos.

Ya en el siglo XVIII se puede hablar de una maduración de la sociedad criolla. Aquí es donde se comienzan a legitimar los signos, por ejemplo Francisco Javier Alegre en “Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España” y Miguel Nieto de Silva y Moctezuma quién fundó el mayorazgo de Moctezuma lo usó en su escudo de armas.

También gracias a la aparición de “la primera Gazeta de México”, publicada entre 1722 y 1742 por Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa y Francisco Sahagún de Arévalo, se publicaron en varias de sus portadas el símbolo indígena, al que se agregó una estrella y una corona real arriba del águila, se continuó con el uso y propagación de los símbolos mexicas (figura 5).

Y en publicaciones de mapas como la del “Calendario manual y guía de forasteros de México”, en la iglesia de San Lorenzo Río Tenco, se encuentran un retablo con el escudo de los Mexicas, además del escudo que incorporó lo establecido por el rey Carlos V y la tradición indígena.



Figura 4. Gazeta de México.

#### *Periodo preindependentista.*

En el siglo XVIII con la introducción de las reformas borbónicas y su carácter anticlerical y de mayor control administrativo, se aceleró el proceso de emancipación de los criollos de España. Por lo que el uso de símbolos también jugó un papel esencial en el sentido de unión, un ejemplo lo podemos ver en el estandarte que usó Miguel Hidalgo con el símbolo de la Virgen de Guadalupe y hasta la consumación de la independencia con ilustraciones que nos muestran como Iturbide regresa la corona a la Patria y también la nueva representación de la patria

(figura 6) que contrastó con la que había hecho Abraham Ortelius en su publicación de 1570 “Theatrum Orbis Terrarum”. Todo esto también se ve reflejado en el acta de independencia donde acepta y rememora el pasado azteca, menciona que se recuperó la soberanía que fue usurpada por 300 años con la ocupación española.



Figura 5. Nueva Imagen de la Patria. Mujer con rasgos mestizos, con un adorno plumario, el arco y la flecha, vestido típico de la época, y un cuerno de la abundancia (representando la abundancia del suelo mexicano).

### Conclusiones.

Como se puede ver, el uso de símbolos e imágenes han sido utilizados desde tiempos remotos con el propósito de narrar historias y justificar dominios. El caso de los mexicas no fue una excepción, además de que gracias a ello la sociedad de la Nueva España encabezada por los criollos usaron la religión como símbolo de unidad con el fin de tratar de crear una nueva identidad, una identidad basada en imágenes de un pasado común; combinando este pasado con los elementos europeos y los nuevos estilos creados en la Nueva España.

Aunque a decir verdad esto no fue suficiente, se necesitó el apoyo de la religión, combinando elementos indígenas con cristianos, tratando de dar a entender que la religión ya había llegado desde antes de los españoles, además de que ese pueblo era elegido por la Virgen (por las apariciones de la virgen de Guadalupe en México y por sus decisión de morar en él) esto dio un toque final al orgullo de la nueva sociedad.

Esta identidad también se transformó y convocó a los sectores de la población como: indios, mestizos, negros, mulatos, criollos, etc. Por el sólo hecho de haber nacido o vivir en este lugar (excluyendo a los españoles) se creía que se tenía un derecho no sólo moral sino divino hacia estas nuevas tierras. Los símbolos se fueron modificando y adaptando a las nuevas realidades que se estaban viviendo, hasta utilizar como estandarte de la independencia

la bandera como elemento para reflejar “la nueva realidad mexicana”.

A pesar de que esta es una identidad basada sólo en una cultura, excluyendo en un primer plano a la diversidad cultural que se tiene, fue necesario por el hecho de que un pueblo tan grande y rico como México era difícil poder cohesionar fácilmente a todas estas facciones, aunque hemos llegado a un momento en el que es necesario reconocer nuestra riqueza cultural. Porque México fue una invención criolla y por lo tanto fue hecha de una historia oficial, la cual disgregó a un sector de la población y la cual debe de ser cambiada para no entrar en conflictos entre nosotros. Porque México no tiene una identidad, tiene muchas y por lo tanto hay que vivir conscientes de ello.

Es así como podemos ver que desde sus orígenes, México ha sido un mosaico de culturas que existían desde antes de la llegada de los españoles, pero que fue atravesando una serie de procesos que le permitieron definir un poco más su propia identidad. Por lo tanto consideremos que no sólo existe un México, sino varios mexicos que viven tratando de funcionar como uno sólo, aunque la realidad nos habla de algo muy distinto, en los primeros momentos que se quería unir al país tal vez sí logró cumplir con su objetivo cohesionador (aunque como en todas las cosas siempre hubo sus excepciones).

### Bibliografía.

Caso, Alfonso, “La adoración del Sol, la Luna y las Estrellas” en *El pueblo del Sol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp.47-54.

\_\_\_\_\_, “El pueblo del Sol” en *El pueblo del Sol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp.117-125.

\_\_\_\_\_, “El arte de las artes”, o la ingeniería de la dominación” en *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Taurus, 2008, pp. 175-188.

\_\_\_\_\_, “La patria criolla; El embate de la de la Ilustración; Persistencia y transformación de la identidad indígena, La participación indígena en el escenario nacional” en *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Taurus, México, 2008, pp. 243-283.

\_\_\_\_\_, *La Bandera Mexicana*, Taurus, México, 2000, 180 pp.

\_\_\_\_\_, “Resurgimiento de la memoria mítica” en *Memoria mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 391-461

K. Lis, Peggy, “VIII. México, región imperial: Hacia una sociedad nueva; IX. Reflexiones sobre una era” en *Orígenes de la nacionalidad mexicana 1521-1556: La formación de una nueva sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 230-262.

Maza, Francisco de la, *El guadalupanismo mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 193 pp.

### Página de internet.

Consultada el martes 5 de octubre de 2010: <http://www.biblia12.com/apocalipsis-12-n66.html>